

días una figura ejemplar y estimulante de indiscutible actualidad. Antes que nadie advirtió él la necesidad del cambio a la verdadera posmodernidad: la cultura del poder ha de dar paso a la cultura del servicio; el hombre ha de ser visto desde Dios.

El profesor López Quintás nos va describiendo morosamente en esta obra la personalidad humana, intelectual y espiritual de Romano Guardini, la riqueza de su pensamiento tal como se va desarrollando y evolucionando paso a paso a través de las distintas etapas de su vida, con sus altibajos, su fragilidad, sus reacciones religiosas y psicológicas ante los acontecimientos y vaivenes de la vida en todos sus aspectos. Es una especie de película al vivo de toda su interioridad. Y esto desde la perspectiva integral que ofrecen sus obras completas que incluyen también sus escritos íntimos biográficos.

El autor ha sabido combinar, en visión panorámica y en perfecta unidad de interdependencia, los diversos aspectos (intelectuales, religiosos con fina sensibilidad para la mística, psíquicos...) que explican la desbordante riqueza de la personalidad de Romano Guardini. El curso de las ideas va brotando, de modo connatural y en ordenada trabazón, desde el fondo mismo de las obras de Guardini al hilo de la exposición que de ellas hace. Va presentando así las claves de interpretación para penetrar en su personalidad y doctrina. Especialmente interesantes para seguir las etapas de su pensamiento son las anotaciones de su *Diario*, que el autor analiza con profusión y acierto. Todo ello con un estilo brillante, pleno de vida y en ocasiones incluso de emotividad, que contribuye a crear en el lector un creciente interés, admiración y simpatía por la figura de Romano Guardini.

De especial importancia son las páginas dedicadas a la doctrina de Guardini sobre la oración y sus modalidades, sobre el sentido profundo que entraña cada una de las etapas de la vida, sobre el alcance del término alemán *Gestalt*... Singular preponderancia concede el autor en el último capítulo a la teoría guardiniana de los *contrastes* frente a, o por encima de las *contradicciones* y su significación en la vida humana.

La obra se cierra finalmente con dos Apéndices. En el primero se recogen minuciosamente los datos biográficos de Romano Guardini, y el segundo presenta una selectiva bibliografía del mismo.—CARLOS BACIERO, S.J.

## TEOLOGÍA ESPIRITUAL

JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, *El Dios emergente. Sobre la consolación sin causa*, Ed. Mensajero-Sal Terrae, Col. Manresa, 26, Bilbao-Santander 2002, 359p.

Estamos ante un libro frondoso y novel. Novel, porque con esta obra el autor se presenta por primera vez en la comunidad de escritores. Frondoso, porque está es-

crito con una gran facilidad de palabra y de argumentación: El tema es antiguo, pero su contenido es nuevo. Gira en torno a una cuestión central de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio: la *Consolación sin causa precedente* expresión que aparece en la Segunda regla de discernimiento de Segunda Semana (330). La novedad del presente texto consiste en interpretar desde una nueva perspectiva la sentencia ignaciana.

La obra está estructurada en dos partes: la primera, titulada *Entender las palabras*, está dedicada a comprender la literalidad de los temas y textos que están en juego. Así, dedica el primer capítulo a analizar la noción de regla; en el segundo capítulo analiza la *Primera Regla de Discernimiento de Segunda Semana* (EE. 329), donde aparecen términos fundamentales tales como «ángel», «espíritu», «consolación»... que sirven para situar el universo lingüístico ignaciano y captar la oposición de contrarios que subyace en él: alegría-tristeza; buen espíritu-mal espíritu..., así como los procesos que desencadenan. El tercer capítulo está consagrado al análisis textual de la *Segunda Regla de Discernimiento de Segunda Semana* (EE. 330), que es donde aparece la expresión que nos ocupa. En conjunto en esta primera parte se percibe la formación filológica del autor, que le permite bajar a detalles lingüísticos y semióticos de gran finura. También es remarcable el esfuerzo por presentar el contexto de los términos y géneros literarios que utiliza Ignacio, así como el trasfondo que tienen en la historia de la espiritualidad de muchos de ellos.

De cara a la postura teológica que el autor defenderá en la segunda parte, el concepto clave de toda esta primera parte es la noción de regla: José Gracia de Castro muestra muy bien que la sentencia que analiza está enmarcada en una regla, la cual consiste en un género literario que trata de objetivar un fenómeno repetible, con una cierta pretensión de universalidad. Es decir, que el hecho de que la expresión «consolación sin causa precedente» esté en el interior de una regla significa que trata de identificar algo que acontece con frecuencia. Si San Ignacio no presupusiera que tal consolación aparece con frecuencia, no tendría sentido *regularla*, sino que tan sólo la hubiera resaltado o mencionado como algo excepcional, pero no regulable.

La segunda parte, titulada *Comprender la experiencia*, está dedicada a la reflexión teológico-antropológica de la experiencia de Dios. Bajo el capítulo titulado *La cualidad de la semejanza* (cap. 4), García de Castro trata de mostrar las insuficientes conclusiones de autores anteriores que han tratado esta cuestión (Karl Rahner, Leo Bakker, H. D. Egan, Jean Gouvernaire, J. Torner y Santiago Arzubalde), ya que sólo han considerado el carácter extraordinario de tal consolación, con la limitación añadida que supone el que la mayoría de ellos tiendan a identificarla con la *Elección por primer tiempo* (EE. 175). La limitación o equivocación de esta identificación consiste en haber desplazado la consolación sin causa al terreno de lo excepcional o de las situaciones poco frecuentes. En cambio, la postura de José García de Castro es que, al haber sido creados «a imagen y semejanza de Dios», esta consolación sin causa es ordinaria y accesible en la vida cristiana corriente, porque «por la semejanza, Dios mismo puede entrar y salir del espíritu; por la semejanza podemos reconocer su presencia más allá de la idea, del concepto o incluso del sentimiento» (p.202-203). Es decir, que en virtud del acto creador, ya estamos esencialmente unidos a la comunión personal con Dios. Lo que obstaculiza este reconocimiento es nuestro desajus-

te interno. Precisamente lo que pretenden los Ejercicios es conducirnos por la *dinámica de la simplicidad*, a través de la contemplación de Cristo, cuestión que trata en el quinto capítulo. Lo que permite la plenitud de este encuentro es el efecto transformador que produce en nosotros esta simplificación, tal como sucedió en Jesús. De este modo, en el sexto capítulo se concluye que Dios es un *Dios de lo simple*, es decir, pura donación, «*pura existencia para la alteridad*» (p.245), como sucede en el interior de las relaciones intratrinitarias, donde no hay más que relación, plena unidad en libertad. El proceso de simplificación conduce a la nitidez, y ésta al discernimiento, que, a su vez es fruto de la connaturalidad.

La obra acaba con un último capítulo sobre dos episodios de la vida de Ignacio que la mayoría de los autores anteriormente citados habían identificados como ejemplos de la *consolación sin causa precedente*: la visión de la carne después de un largo período de abstinencia del peregrino en Manresa (Aut. 27) y la Ilustración del Cardoner (Aut. 30). José García de Castro, coherente con su concepción cercana y «ordinaria» de la *consolación sin causa*, trata de mostrar que ninguna de las dos experiencias se corresponden a ella. La primera, porque en la visión de la carne no hubo la resonancia afectiva propia de la consolación, sino que se trató de una evidencia que se le fue imponiendo interiormente, en la medida en que se daba en él un proceso de transformación, esto es, de simplificación. «Preferimos entender este episodio como una experiencia espiritual de serena y clara lucidez del yo sobre su sí mismo» (p.301).

Y en el caso de la ilustración del Cardoner, porque además de que tampoco se dan las resonancias afectivas propias de la consolación, se trata de una experiencia demasiado puntual y extraordinaria como para poder hacer de ella una «regla». El autor concluye con un asunto más delicado: según su comprensión, ambos episodios formarían parte de la «elaboración de un personaje» por parte de González de Cámara, el confidente y redactor del texto autobiográfico. Hace notar que ambas experiencias enmarcan el período místico de las visiones de Manresa. Por el episodio de la visión de la carne «se diviniza la voluntad de Ignacio, sin alusión alguna a su entendimiento. Por el segundo, se diviniza el entendimiento sin alusión alguna a su voluntad, pues el lector ya sabe que ese aspecto de Ignacio ha quedado cerrado en el episodio precedente» (p.328). Así, los cimientos de su personalidad psico-mística han quedado fundamentados entre ambas experiencias, de modo que el Ignacio que sale de Manresa es el hombre transformado, germen de la nueva Compañía. Con estas consideraciones, José García de Castro no pretende desmitificar las experiencias místicas de Ignacio, sino que las quiere distinguir claramente de las *consolaciones sin causa precedente*, porque de otro modo permanecen inaccesibles a la mayoría de los cristianos.

Así, a lo largo de la obra la convicción fundamental del autor se ha ido enunciando, fundamentando e ilustrando: la experiencia de Dios no es excepcional, sino que es mucho más ordinaria de lo que tendemos a creer. Así, al final de la obra descubrimos que este cambio de perspectiva respecto a las posturas clásicas ya ha venido dado por el mismo título del libro: *El Dios emergente*. Es decir, el dios que se presenta aparentemente de improviso en la consolación «sin causa» no debe ser concebido tanto como una «irrupción desde fuera», sino un «emerger desde entro». No se trata, pues, de una aparición puntual, fortuita y hasta cierto punto «arbitraria»,

de un Dios que aparecería y desaparecería, sin saberse muy bien cómo, sino que se concibe como la manifestación de una Presencia que, desde siempre, ha estado y está ahí: «Dios emergente en nosotros porque fundamentalmente nos habita, no de manera casual o coyuntural, sino fundamental, fundamentándonos» (p.26). La antropología ignaciana subyacente que desvela el autor, el cual bebe también de fuentes zubirianas, es que el hombre es un «ser para Dios», y la teología subyacente es que «Dios es un ser para el hombre». En ello radica el optimismo básico tanto de Ignacio como del autor. La «consolación sin causa» no es más que la manifestación de este encuentro. Es decir, la «causa» de este «sin causa» es la razón misma de lo existente: todo existe para que se dé el encuentro con Dios, porque todo procede de Dios y a Él vuelve.—JAVIER MELLONI.

RENÉ METZ, *La consécration des vierges. Hier, aujourd'hui, demain*, Les Éditions du Cerf, Paris 2001, 248p.

Erudición, divulgación y praxis eclesial se dan la mano en este volumen de René Metz, profesor honorario de la Facultad de Teología Católica y del Instituto de Derecho Canónico de la Universidad de Estrasburgo-II. Un interesante ejercicio en el que historia y vida, historia y política, se combinan y complementan gracias a las claves ofrecidas por un historiador y canonista con un espíritu de necesaria renovación eclesial y de proyección de futuro para el siglo XXI.

Si este uso político de la historia ya es importante, mucho más lo es, a mi juicio, la temática concreta sobre la que gira la obra: Metz se centra en una institución, la de las vírgenes consagradas, que, a su carácter exclusivamente femenino, une el interés de su accidentada evolución histórica. Iniciada en los primeros tiempos del cristianismo, tras siglos de declive a partir de la Baja Edad Media, con una prohibición formal en 1927 seguida de años de absoluto olvido, muestra en la actualidad signos evidentes de intensa reactivación. En estrecha conexión con estos aspectos llamativos, más que hablar de una tesis concreta a cuya fundamentación responda la estructura del libro, sí podemos decir que el autor defiende una idea principal que lo anima: esta institución, sobre todo en su vertiente laical, puede convertirse en una de las llaves renovadoras más importantes de la Iglesia de hoy. No obstante, dado el desconocimiento generalizado, es preciso comprender primero sus rasgos característicos y su evolución en el tiempo. Lo cual puede ayudar también a entender esa complejidad histórica y, sobre todo, la «inexplicable represión» (p.234) sufrida en el siglo XX. En esta misma clave valorativa, da una gran relevancia a la evolución del rito de la consagración, «uno de los más bellos monumentos de la liturgia antigua» en palabras de Pío XII (p.8).

Al planteamiento señalado obedecen la sencillez en redacción y estructura y el afán divulgativo que preside toda la obra. Como afirma en la Introducción (p.8), el autor ha querido elaborar un estudio lo más simple y claro posible, procurando eliminar el carácter poco atrayente para los lectores del trabajo de erudición, pero aprovechando una investigación exhaustiva realizada por él mismo años atrás: *La Consécration des vierges dans l'Église romaine. Étude d'histoire de la liturgie*, publica-